

## Tesis de Licenciatura

### Mediaciones, liderazgos y redes de poder en la construcción del orden rosista. Algunos estudios de caso en coyunturas críticas. Buenos Aires: 1829-1852

DANTE LEONARDO BARBATO | [barbatodl@gmail.com](mailto:barbatodl@gmail.com)  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

- **Tesista:** Dante Leonardo Barbato
- **Director:** Jorge Gelman
- **Codirectora:** María Inés Schroeder
- **Jurado:** Gustavo Paz y Daniel Santilli
- Noviembre de 2017, FFyL-UBA

**E**l núcleo central de la investigación lo constituye la configuración y el ejercicio social y político de mediadores que, a través de complejas redes de poder, actuaron entre Rosas y diversos ámbitos sociales como las comunidades rurales, los sectores populares urbanos, el ejército, las milicias y la elite. Como es sabido, en la construcción del orden rosista se puso en juego una serie de estrategias diversas que han sido estudiadas exhaustivamente por la historiografía durante las últimas décadas. Estas estrategias requirieron de la participación e intervención de figuras mediadoras que hicieron posible su viabilidad y el encauzamiento de la movilización social y política dentro de un proyecto legítimo y estable.

Nuestro aporte se sitúa en el marco de las investigaciones renovadoras que han pensado al rosismo a partir de la compleja relación entre coerción y consenso. Por lo tanto, ponemos en cuestión aquellas imágenes tradicionales que explicaban el orden encabezado por Rosas exclusivamente desde la manipulación, el vacío institucional y el predominio de la gran estancia ganadera. Influyentes investigaciones han explorado el problema de las mediaciones y la articulación social y política en pos de la edificación del rosismo. Estos aportes estuvieron más enfocados en estudiar los espacios de inserción de estas figuras. Nuestra investigación se interroga acerca de las formas de actuación y las instancias de articulación política que contribuyeron a insertar y subordinar a diversos sectores sociales bajo el liderazgo de Rosas.

El gran interrogante que atraviesa la tesis se podría sintetizar de la siguiente manera: ¿cómo hizo Rosas para conectarse con actores con quienes tenía un vínculo cotidiano y personalizado preexistente a su ascenso a la gobernación y de qué modo configuró nuevos vínculos con figuras clave que

le proveyeron saberes específicos y el manejo de ciertos resortes cruciales para hacer viable un nuevo orden? Por lo tanto, se analiza el vínculo diferenciado que el caudillo federal tenía con cada uno de estos personajes mediadores, el modo en que ejercieron el poder y la intervención de estas figuras en sus ámbitos de actuación. En este proceso ocuparon un lugar central la confianza y la lealtad personal y política, de manera que hemos podido ver el modo en el que se anudaron los destinos personales con la construcción institucional.

Nuestra investigación, entonces, nos ha obligado a pensar al Estado en términos relacionales y procesuales y a las relaciones políticas en sus marcos cotidianos. Es decir, entendemos que el poder y la política se redefinen y se construyen diariamente. Desde este enfoque situamos a nuestros personajes transfiriendo bienes materiales y simbólicos y contribuyendo a reafirmar la autoridad del Estado, aunque también actuaron como fuente de conflicto y disputa, ya sea entre sí, en su relación con Rosas, con sus bases de sustentación o con sectores sociales diferentes a los que pertenecían.

La elección de los personajes tiene que ver con el lugar neurálgico que ocuparon en el armado político de Rosas y porque consideramos que son un buen ejemplo de las diversas mediaciones que requirió el sistema de Rosas. A su vez, porque creemos que expresan el perfil social de las bases de sustentación del rosismo. Estos itinerarios diversos exponen distintos márgenes de autonomía y heteronomía respecto a la figura de Rosas que derivaron de la posición social, del recorrido previo y de la posesión de un saber específico o profesional por parte de los mediadores.

La elección por los momentos de crisis ha tenido que ver con que ofrecen un mirador privilegiado para indagar a los sujetos en movimiento. Ver a los sujetos en acción nos permite examinar las lógicas de actuación política, sus márgenes de autonomía y heteronomía respecto a Rosas, los desafíos a la autoridad y la capacidad de negociación de estos personajes. A su vez, hemos podido ver la intervención de nuestras figuras en el marco de la disputa política en aquellas escenas en las que se delimitó con claridad un espacio político dicotómico definido por el rosismo y el antirrosismo. En estos escenarios, nuestros mediadores actuaron contribuyendo al afianzamiento del régimen, ya sea a través del ejercicio de la violencia o por medio de un dedicado cumplimiento de la liturgia rosista.

Los personajes escogidos para nuestra investigación fueron Vicente González, apodado por sus adversarios y allegados, el "Carancho del Monte", Ángel Pacheco y Julián González Salomón. El primero fue un personaje rural asentado en el partido de Monte que había construido su carrera política de la mano de Rosas. Así fue que llegó a desempeñarse como juez de paz en el partido, en las milicias comandadas por el caudillo federal y luego fue Comandante teniendo ascensos en la estructura del ejército de línea durante el rosismo e incluso llegó a ocupar un cargo en la Legislatura bonaerense. También tuvo actuación militar fuera de las fronteras provinciales y vínculos políticos con personajes como el oriental Manuel Oribe o el mandatario Pascual Echagüe. Se trata de un personaje con mucho predicamento entre los pobladores rurales más pobres, lo que provocaba el rechazo de los federales más encumbrados como Tomás Anchorena o Juan Terrero.

Ángel Pacheco constituyó el contrapunto del Carancho. Formaba parte del sector de aquellos hombres de las carreras de la Revolución y sobre los que Rosas debió apoyarse en pos de construir un orden legítimo y estable. Pacheco era un militar profesional que integraba la elite bonaerense y tenía experiencia

en las guerras de independencia, fue soldado de San Martín y era reconocido por propios y ajenos. Este personaje de fuerte prestigio le proporcionó a Rosas el manejo de una estructura crucial como el Ejército de Línea, un ámbito sobre el que Rosas no tenía el ascendiente que tuvo en otros espacios, como el que había construido con los milicianos de la campaña.

Otro personaje estudiado fue Julián González Salomón, un líder político urbano que había acumulado poder local desde una pulpería en la parroquia de San Nicolás de Bari y luego se convirtió en Juez de Paz de la ciudad con el ascenso de Rosas. Llegó a ocupar la presidencia de la Sociedad Popular Restauradora, se transformó en un personaje de acción directa por medio del amedrentamiento a los opositores y a través de su liderazgo local canalizaba la movilización popular porteña.

Las capacidades de estas figuras tenían que ver con la portación de saberes específicos como la destreza militar, la lealtad personal y política, el conocimiento y la habilidad para resolver o aconsejar sobre asuntos específicos o la capacidad para movilizar actores diversos, como también la portación de carisma, entre otros atributos.

Respecto a Vicente González, hemos examinado su participación en la estructura de poder rosista en el marco de dos grandes situaciones críticas: el ascenso de Rosas al poder en 1829 y la crisis federal iniciada en 1838. Allí indagamos en la construcción de su perfil como mediador, su relación con los vecinos de la campaña en diferentes escenas, ya sea desde el ejercicio de la violencia, en su participación en la movilización electoral o desde su intervención en celebraciones con habitantes de la campaña. Hemos recuperado la intervención social y política de Julián Salomón durante las coyunturas señaladas anteriormente. Examinamos su actuación política poniendo el foco en el carácter coercitivo y en su participación en la movilización política urbana. Respecto a Pacheco, luego de estudiar el modo en el que se insertó en el aparato político de Rosas hacia 1828 y 1829, examinamos su derrotero en el marco de la guerra contra la Coalición del Norte. En esa tarea nos hemos enfocado en la relación que tuvo con Rosas y otros jefes militares de peso como Estanislao López y Manuel Oribe.

Mientras que en los casos del Carancho del Monte y de Salomón la lógica predominante en los vínculos fue la de la delegación personal y el carácter subalterno de la relación, el nexo de Rosas con Pacheco fue menos vertical. En muchas ocasiones, Rosas tuvo que poner en juego diversas estrategias de persuasión en pos de integrarlo a su armado político, algo que con González y con Salomón derivaba de una trabajosa tarea pedagógica que implicaba la construcción del mediador. Lo que nos han mostrado las fuentes era una tirantez permanente entre Rosas y Pacheco y una pretensión por parte del General rosista por hacer valer su lugar en la estructura de poder. En cambio, sobre todo en el caso del Carancho, hemos visto una relación unidireccional en la que Rosas pretendía lograr la sujeción personal y política de nuestro personaje. Tal desafío iba de la mano del objetivo más amplio de subordinar a una sociedad movilizada y tensionada por el ciclo de movilización y participación política abierto durante la década revolucionaria y acentuado durante la segunda mitad de la década de 1820.

En relación a las fuentes empleadas hemos hecho un análisis de la estructura de las relaciones epistolares de Rosas extraídas de la Secretaría de Rosas del Archivo General de la Nación. Por fuera de esa sistematización y a lo largo de la investigación también hemos trabajado con fuentes epistolares extraídas de publicaciones clásicas con correspondencia del período, con crónicas y con prensa periódica.

La utilidad de la correspondencia ha sido reconocida en varias ocasiones por la historiografía y, en el caso del rosismo, ha ocupado un lugar crucial ya que ha sido usada como una estrategia de construcción política entre las tantas que empleó el gobernador. En esa operatoria, Rosas desplegó variadas técnicas escriturales para conectarse con diversos actores. El volumen de la correspondencia también nos ha mostrado el lugar central que ocupó en la administración rosista, así como la labor cotidiana y permanente de los empleados de la Secretaría.

Sobre un proceso de catalogación ya existente sobre la Secretaría de Rosas del AGN, hemos sistematizado las relaciones epistolares de acuerdo con los destinatarios y los remitentes. En función de ese trabajo hemos visto que hay figuras que se comunicaban con Rosas con mayor cotidianeidad lo que revela, entre otros aspectos, el lugar destacado de esas personas en su estructura de poder. Vicente González y Ángel Pacheco se ubican entre esos actores con mayor comunicación, lo que expresaba la preferencia y la necesidad política de Rosas por estos personajes frente a otros. Sin embargo, la frecuencia así como el contenido de los intercambios era variable de acuerdo con el momento. Indagar en Salomón reveló una fuerte limitación que tiene el trabajo con documentos epistolares. Encontramos pocas fuentes de este personaje, ya sea por la cercanía física con Rosas o por el contenido de las comunicaciones, vinculadas a tareas de vigilancia y amedrentamiento de los opositores, lo que hacía que la comunicación fuera en buena medida oral o a través de terceros.

El relevamiento documental también nos ha mostrado diferentes momentos del rosismo. Uno primero de configuración de vínculos políticos y de reformulación de otros ya existentes. Ese tramo inicial abarca desde el ascenso de Rosas al poder en 1829 hasta fines de la década de 1830. Un segundo espacio podría comenzar con la resolución de la crisis del sistema de Rosas y se extiende hasta Caseros. Durante la etapa inicial, las cartas dan cuenta de los reclamos de Rosas para que determinadas figuras actuaran de cierto modo o se plegaran a la causa. En cambio, durante el contexto de consolidación del régimen durante la década de 1840, se muestra el carácter rutinario del funcionamiento estatal. Abruma la cantidad de papeles que no ingresarían dentro del género epistolar, como informes, notas, órdenes, inventarios, envíos y remisión de artículos diversos, pasaportes, permisos y acuses de recibo.

Examinar las trayectorias personales en sus marcos de acción ha posibilitado además indagar en los aspectos vinculares del rosismo, en las formas cotidianas de construcción política, en escenas en las que emergen con plenitud el cálculo y la especulación y se desnudan las acciones de los sujetos con la transparencia que nos habilita el seguimiento personal de su itinerario. Si bien tradicionalmente la biografía ha sido menospreciada como género, su vuelta a escena durante las últimas décadas ha revalorizado la acción individual como objeto de estudio y ha revelado su potencia a partir de las múltiples ventajas que ofrece como campo de la Historia Social.

Un abordaje de este tipo, no estructural ni lineal nos ha permitido ver el dinamismo del rosismo, es decir, un orden que nunca fue igual a sí mismo ni dominado por el imperio de la ley y el castigo. A su vez, como muestran los estudios biográficos, este abordaje nos habilita a poner en tensión ciertos esquematismos, periodizaciones convencionales e imágenes estereotipadas sobre el período y los sujetos. En cierta forma, poner el foco en la contingencia y en la acción individual situada en sus marcos sociales nos ayuda a romper moldes.

Examinar las formas cotidianas del ejercicio del poder por parte de Rosas colabora para entender por qué un orden social y político pudo sostenerse tras dos décadas de ensayos políticos frustrados. Buscamos indagar en las técnicas de construcción política del Restaurador, en sus estrategias de persuasión y en las habilidades personales puestas en juego que le permitieron articular vastas y duraderas relaciones sociales y políticas. En este plano, hemos visto que Rosas actuó como un reclutador de liderazgos diversos que se incluyeron dentro de una heterogénea comunidad federal de amigos.

Por último, consideramos que para entender en parte el futuro político de nuestros personajes una vez eclipsado el rosismo como opción política, es necesario recuperar sus trayectorias en el largo plazo. Si bien los destinos políticos de los sujetos no están preestablecidos, una aproximación de este tipo puede contribuir a comprender el rumbo político adoptado. Salomón murió a mediados de la década de 1840, mientras que Vicente González y Ángel Pacheco vivieron la década de 1850 de manera diferenciada. El Carancho, que había construido su carrera política de la mano de Rosas, fue marginado social y políticamente por sus adversarios y sus allegados. El General rosista, con un recorrido militar y político preexistente a su vínculo con Rosas, pudo insertarse casi sin sobresaltos en el escenario político posterior a Caseros.